

Poetizar  
Antología Poesía Guatemalteca

Agradezco la confianza de Jessie Álvarez al extenderme esta invitación y fue difícil rechazarla por el peso que implicaba.

Tuve la fortuna de volver a Guatemala para trabajar con un magnífico equipo multidisciplinar de profesorales dedicados a proyectos educativos de los cuales he aprendido enormemente en estos últimos meses. Así que más que hacer un análisis editorial de la selección de poetas o un análisis literario me gustaría subrayar la importancia de la poesía en la educación.

Me centraré en tres puntos:

1. Edgar Morin y los saberes del futuro
2. La función social de la educación artística en la sociedad actual
3. y la historia, el contexto y el territorio.

En 1999, la Unesco, dentro del debate y preocupación por diseñar una educación sostenible solicitó al filósofo francés, Edgar Morin, un estudio que describiese los desafíos de la educación del siglo 21. Esto derivó en un texto llamado los 7 saberes necesarios para la educación del futuro.

El libro lo pueden encontrar gratuitamente en la página de la Unesco y merece la lectura de todas aquellas personas que trabajamos en proyectos educativos .

Alguien tan lúcido como Morin, pudo vislumbrar a la complejidad que se enfrentarían las instituciones educativas

Morin describe que los saberes necesarios son:

1. La ceguera del conocimiento y cito: “La educación debe mostrar que no hay conocimiento que no esté, en algún grado, amenazado por el error y la ilusión.”. Del error y la ilusión que la mente, memoria y razón humana son capaces de generar con el conocimiento.

2. Los principios de conocimiento pertinente y esto se refiere a promover el conocimiento que sea capaz de afrontar los problemas globales ya que el conocimiento dividido en disciplinas impide comprender el vínculo entre las partes y la totalidad.
3. Enseñar la condición humana, ya que el ser humano es una unidad compleja. El ser humano es un ser biológico, físico, psíquico, cultural e histórico . Mostrar de manera adecuada de manejar esta unidad es tarea de la educación.
4. Enseñar la identidad territorial teniendo una perspectiva planetaria, concibiendo ésta como la capacidad de percibirnos como seres habitando en el planeta y un territorio específico y nuestra conciencia de la repercusión que en ella tenemos.
5. Afrontar la incertidumbre para deshacernos de la ilusión que podemos contralar el futuro.
6. Enseñar la comprensión porque a pesar de encontrarnos ante una sociedad hiperconectada y con la información en la palma de su mano, la incomprensión de la realidad es generalizada y es allí donde la educación tiene que trabajarla desde una vertiente individual, interpersonal e intergrupala.
7. La ética del género humano. Morin fundamenta la necesidad de enseñar a la ciudadanía maneras de comportarse con respecto hacia otras formas de pensar y creer, pero desde una visión crítica, positiva y creativa.

Todos estos saberes que Morin describe detalladamente en el libro, son valores intangibles que atraviesan muchas de las clases que cursamos en el colegio. No son saberes que encontramos en una sola clase pero si son saberes que encontramos sintetizados en la poesía, la literatura y en el arte.

En un sistema educativo preocupado por formar profesionales que tengan salidas laborales, muchas veces se olvidan que más que profesionales también están formando ciudadanos. Ciudadanos que necesitan una formación completa para un desarrollo integral como personas. Es por eso que celebro, el empeño que el Colegio Internacional Montessori ha mostrado siempre por la educación artística ya que ha sido a través del arte, la literatura, la música que muchos de sus alumnos hemos encontrado una forma de expresión para entender, comunicar y analizar la realidad que nos rodea. Aprovecho para agradecer también a mi mamá, aquí presente, que nunca me negó ni me censuró un libro, y con los cuales he podido comprender este mundo tan complejo.

Esto me lleva al segundo punto: la función social de la educación artística.

La revolución digital que han provocado las tecnologías de la información y la comunicación, han cambiado (y cambian de manera vertiginosa), la forma en la que nos relacionamos con el mundo. Aún no hemos terminado de asimilar un cambio cuando el siguiente se avecina. Y es aquí donde las instituciones educativas y los docentes tienen un gran reto cada día.

En un mundo tan cambiante, como alumnos nos podemos preguntar: ¿ Para qué me va a servir esto?

Ahora que soy profesional y docente, finalmente he logrado conciliar esa pregunta que me hacía siendo una inmadura adolescente castigada en la biblioteca por mi excelente comportamiento.

Tal vez en países en Centro América, la cultura es infravalorada, y la poesía, arte y la música no sean salidas laborales que cualquier padre le desearía a su hijo pero estoy convencida que son absolutamente necesarias para su formación, no como profesional, sino como ser humano.

La poesía nos permite a través de una tecnología tan complicada y abstracta como el lenguaje transmitir ideas, pensamientos y discursos completos que han marcado épocas históricas y han marcado mi vida.

“Caminante no hay camino,  
se hace camino al andar”

versos de Antonio Machado que mi padre me repitió centenar de veces mientras sufría los embates de sacar adelante un emprendimiento.

O

“Vamos patria a caminar”

versos de Otto René Castillo que vi repetidos en muchas de las pancartas que ciudadanos realizaron en la primavera guatemalteca como se le denominó a las protestas ciudadanas en Guatemala del 2015.

Junto a los abogados que trabajo día a día costato la importancia que tienen el lenguaje en la construcción de nuestra realidad. La lectura, interpretación y escritura de un texto son fundamentales para el ejercicio del Derecho. Admiro a esos abogados porque escogen cuidadosamente las palabras para que no den paso a malos entendidos y buscan siempre la excelencia a través de las palabras.

Poesía y arte les hizo falta a los ingenieros y tecnócratas en Barcelona, incapaces de expresar emociones y entender ideas estéticas.

Estudiar poesía no significa que tengamos que ser poetas. Pero sí significa conectar con ideas, sensaciones y realidades internas que nos ayuden a conectar con eso que Edgar Morin describe como nuestra condición humana. Poesía podemos encontrar en libros en la biblioteca, en una canción en Spotify, en un post en Instagram o en timeline de Facebook, y es misión del docente dotar de las herramientas necesarias al alumno para descodificar los versos que lo hagan conectar con todos esos valores intangibles que en la educación artística podemos encontrar. El liderazgo y la pasión docente son fundamentales para que la poesía sea más que un conjunto de versos sino una herramienta para transmitir los saberes descritos anteriormente.

La mediación del conocimiento que un profesor realiza puede marcar la diferencia entre un cúmulo de conocimiento inaplicable y una formación que dote de herramientas al alumno/lector con las que pueda desarrollar pensamiento crítico, expresión e inteligencia emocional y sensibilidad y empatía por el entorno que le rodea.

Por último, y siendo pesada con Morin, la educación del futuro requiere la enseñanza de la identidad territorial. La mitad de mi vida estudié y trabajé fuera de América Latina y, a pesar de todo el conocimiento adquirido, la gran mayoría no lo puedo aplicar a Guatemala porque los contextos, la manera de pensar, hasta los materiales son distintos. Nuestros procesos históricos han sido diferentes a los procesos histórico, culturales y, hasta tecnológicos de Estados Unidos y Europa. Sintiendo esa deuda con Latinoamérica Actualmente me encuentro estudiando e investigando temas relacionados con el patrimonio cultural y natural de Guatemala en la Universidad del Valle y aprendí algo muy valioso.

“No se puede conservar algo que no se quiere; no se puede querer algo que no se conoce.

Por lo tanto es imperativo conocer a nuestros poetas, escritores y artistas guatemaltecos ya que son la voz de nuestro país. Son voces con las que nos podemos relacionar ya que parten desde un territorio y una realidad que compartimos. Dudo que un poeta holandés pueda expresar el miedo de caminar por Ciudad de Guatemala. Son los poetas los que pueden ayudar a descifrar la belleza y el horror de un país tan bello y tan intenso como Guatemala. Y que un colegio haya realizado su propia antología de poesía guatemalteca es un hecho digno de aplauso y celebración. Gracias.